

PRÓLOGO

José Agustín Goytisolo cerró con un verso lapidario el poema XXIII de *Final de un adiós*, libro con el que concluye el ciclo elegíaco en torno a la figura de su madre Julia Gay:

*La evocación perdura
no la vida.*

La rememoración es, en efecto, un rasgo fundamental de la lírica cuya misión, entre otras, consiste en tratar de amarrar mediante las palabras unas pocas vivencias para liberarlas así de las vicisitudes de la memoria, maltratada por la erosión del tiempo. En sintonía con los versos de Goytisolo, esta edición tiene como cometido preservar su obra, rendirle homenaje en el décimo aniversario de su muerte y cumplir con el compromiso de la Cátedra José Agustín Goytisolo¹ que, al constituirse como tal, en febrero del 2002, se responsabilizó también de la publicación de la edición crítica de su *Poesía completa*, sin duda imprescindible para la cabal comprensión de su trayectoria.

Pocos poetas de la segunda mitad del siglo XX han sido tan populares en España ni tan queridos por sus lectores como José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928-1999). Su imprevista muerte, al caer desde la ventana de su casa cuando contaba setenta años,² llenó de consternación no sólo al mundo literario, sino también a multitud de personas ajenas a él, para quienes algunos de los poemas de Goytisolo más representativos, «El lobito bueno» o «Palabras para Julia», tenían la fuerza de un conjuro.

A esa popularidad contribuyeron sin duda los cantautores que musicaron o divulgaron composiciones suyas, como Rosa León, Joan

1. La Cátedra José Agustín Goytisolo, depositaria del legado del poeta, está vinculada a la Universidad Autónoma de Barcelona desde febrero de 2002.

2. Goytisolo, que había nacido el 13 de abril de 1928, murió el 19 de marzo de 1999. Sobre las circunstancias de su fallecimiento, la juez que realizó el levantamiento del cadáver señala en documento que obra en poder de Asunción Carandell, viuda de Goytisolo, que no pueden determinarse las causas de la caída. En consecuencia, al referirnos a la muerte del poeta nos movemos siempre en el terreno de las conjeturas.

Primera edición: marzo de 2009

© 2009, Herederos de José Agustín Goytisolo
© 2009, de la presente edición en castellano para España y América Latina:
Random House Mondadori, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2009, Carme Riera y Ramón García Mateos, por la edición, las notas
y el prólogo

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 978-84-264-1409-5
Depósito legal: M-2-493-2009

Compuesta en Fotocomposición 2000, S. A.
Impreso y encuadernado en Rotapapel

H 414095

Manuel Serrat, Amancio Prada, Soledad Bravo, Mercedes Sosa, Kiko Veneno, Raimundo Amador, Muchachito y Peret, el grupo Laura, los Goliardos o el grupo de rock Los Suaves. Entre todos ellos destaca Paco Ibáñez, con quien Goytisolo compartió en varias ocasiones los escenarios de diversos teatros de la Península, abarrotados para escucharles, en una época en que el compromiso poético ya había pasado de moda y los versos que advertían de la necesidad de la poesía —«Poesía necesaria / como el pan de cada día, / como el aire que exigimos trece veces por minuto», escribió Gabriel Celaya en «La poesía es un arma cargada de futuro»— parecían, a tenor de las circunstancias de nuestro país, sumido en la euforia autocomplaciente del capitalismo permisivo, pasto de polillas. Podríamos suponer que quienes acudían a los recitales de Goytisolo e Ibáñez eran los impenitentes nostálgicos de siempre, ex progres barridos por la transición, canosos muchachos del 68, talludas jovencitas que alguna vez regalaron un sombrero al poeta, y nos equivocariamos. Porque, aunque ellos sí estaban, también había muchos otros, jóvenes en su mayoría, que se sabían de memoria los versos de Goytisolo y eran capaces de cantarlos cuando Paco Ibáñez se lo pedía, y que aplaudían a rabiar cada una de las intervenciones del poeta, que, muy serio y vestido de negro de la cabeza a los pies, decía espléndidamente sus versos, ahora de frente, ya no de perfil retador, como señalara su amigo Manuel Vázquez Montalbán,³ y con el tono más adecuado sabía acentuar la ironía y el sarcasmo tanto como la ternura. El veneno y el jazmín, que él atribuyó a Marcial, sirven, nos parece, extraordinariamente para podérselos aplicar a su propia obra, cuya poética casi define y explica, en parte, el éxito de Goytisolo entre la gente.

A ese éxito poético —los libros de Goytisolo no sólo se compraban, si no que también se leían y se siguen leyendo— habría que unir el éxito personal. José Agustín era un ser cercano que nunca se sintió superior a nadie ni se consideró, por el hecho de ser poeta, hijo unigénito de Dios, como otros colegas suyos. En consecuencia, fue enormemente solidario: no hubo causa política o cívica progresista que él no secundara. Durante el franquismo, de manera clandestina,

3. Vázquez Montalbán escribe en «Las canciones de Goytisolo», prólogo de *Palabras para Julia y otras canciones* (Laiá, Barcelona, 1980, p. 7), que «José Agustín decía sus poemas de perfil. Recuerda Asunción Carandell que, en efecto, ese aire aparentemente retador —«reclamaba al toro franquista», puntualiza Vázquez Montalbán— no lo era tanto, «porque así exponía menos el pecho ante los eventuales disparos de los gises, como llamábamos entonces a la policía».

incursionar la cárcel y tras la muerte del dictador, a través de la prensa en la que colaboraba asiduamente tratando de crear opinión. Sus comentarios sobre el maltrato a las mujeres o sobre la vergüenza de ciertas conductas políticas internacionales son dos ejemplos, entre muchos. También se sirvió de lo que podría llamarse acción directa, movilizándolo a la gente, a sus amigos y conocidos en primer lugar, para que acudieran a manifestarse, por ejemplo, en contra de la decisión de las autoridades de convertir la zona de Montblanc (Tarragona) en un cuartelero o tomaran parte activa en la recuperación del monasterio de Valdediós (Asturias).

Tal vez fuera la necesidad de buscar complicidades un rasgo fundamental de la personalidad de Goytisolo que también se observa en su obra ya que casi siempre el poeta se siente cómplice del sujeto poético que vehicula sus versos y que se nos antoja tan parecido a él —«niño un tanto discolo de «No sirves para nada», el adulto neurótico depresivo de «Llega el litio», el rey mendigo de «I am sorry», el insomne de «Mis habitaciones», el aficionado a la caza de *Los pájaros del cazador* o el amante de *La noche le es propicia...*—, y este protagonista literario es, a su vez, cómplice de los lectores, sus hermanos y semejantes, tan hipócritas como cualquier hijo de vecino, a los que a veces se dirige de manera directa, tratando de que le presten atención. Los versos de la letrilla de Quevedo que abren *Salmos al viento* («Oyente si tú me ayudas / con tu malicia y tu risa, / verdades diré en camisa») cumplen una función programática que se hace extensiva a la mayoría de los poemas de Goytisolo, incluso a los escritos cuando, muerto Franco, desaparece la censura y ya no es necesario andarse con las precauciones que habían hecho que fuera imprescindible «la malicia» de los lectores para la exacta comprensión de los textos.

En relación con la búsqueda de consensos que la obra y la vida de Goytisolo ponen en evidencia está su interés por establecer puentes entre lenguas, empezando por las dos que él tenía por propias, el castellano y el catalán. Por eso Goytisolo es, entre los miembros del grupo catalán de los cincuenta, todos ellos interesados en la difusión de los autores catalanes fuera de su ámbito lingüístico, el que mayor empeño y tenacidad pone en esa labor. No es extraño que el primer libro traducido por Goytisolo, en la temprana fecha de 1963, fuera *La pell de brau* (*La piel de toro*)⁴ de Salvador Espriu, obra en la que el gran poeta catalán propone la unión entre los distintos pueblos

4. Paris, Ruedo Ibérico, 1963.

que integran Sepharat,⁵ tras una reconciliación nacional en coincidencia con las consignas del Partido Comunista, y el segundo, en 1966 y en colaboración con Manuel Vázquez Montalbán, *Vida privada*, una extraordinaria y corrosiva novela de Josep Maria de Sagarra, que pone en evidencia el hipócrita comportamiento de la burguesía, un aspecto del que había tratado nuestro autor en *Salmos al viento*. No es este el lugar para referirnos por extenso a la labor de traductor de Goytisolo, pero sí para señalar que de su empeño por establecer nexos entre las diferentes lenguas peninsulares dependió el lanzamiento de la colección Marca Hispánica,⁶ de la que fue artífice máximo, y cuyas ediciones bilingües ponían al alcance del público de lengua castellana los más importantes autores catalanes.⁷

Gracias a su amistad con diversos escritores del otro lado del Atlántico (los nicaragüenses Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, José Coronel Urtecho y Carlos Martínez Rivas, el chileno Enrique Lihn, el colombiano Eduardo Cote o el mexicano Edmundo Meouchí), a los que había conocido durante su estancia en el Colegio Mayor Virgen de Guadalupe de Madrid, en cuya universidad terminaría la carrera de Derecho, Goytisolo se interesó por la literatura hispanoamericana, que también trató de divulgar entre nosotros. Viajó en varias ocasiones por diversos países del Cono Sur y del Caribe, y quizá fue entre los cubanos⁸ donde se sintió mejor, más acogido y admirado. Tanto es así que el escritor Pablo Armando Fernández asegura que en su vida conoció a dos líderes, Fidel Castro y José Agustín Goytisolo.⁹ En justa correspondencia, nuestro autor aseguraba en cartas a sus amigos sufrir ataques de «cubanía».¹⁰ Por otro

lado, no hay que olvidar que el apellido Goytisolo es muy común en la postrera cubana de Cienfuegos. Esos Goytisolo no son sino los descendientes de los esclavos de la familia paterna del poeta, propietario de un importante ingenio azucarero.¹¹ Es sin duda la buena simonía con los escritores cubanos lo que le lleva a publicar la antología *Nueva poesía cubana* (1969) y a tratar de que en la colección Otonos, a cuyo consejo de redacción pertenecía, apareciesen textos de Luzama Lima, entre otros escritores hispanoamericanos que él consideraba importantes y que van de Borges a Efraín Huerta, lo que dice mucho acerca de la amplitud de miras ideológicas del poeta barcelonés.

Carmen Martín Gaité, en una «Carta abierta a José Agustín Goytisolo»,¹² de quien fue muy amiga, señaló que para él «la poesía fue un vicio sin retorno» al que se dedicó por su mala cabeza. Escribe nuestro poeta que en las fronteras de la ausencia deben entenderse las cosas al revés.¹³ Así, pues, donde Martín Gaité anota «vicio» debemos leer «virtud», que significa –connotaciones religiosas aparte– actividad o fuerza productora, aunque, según testimonio de la esposa de Goytisolo, Asunción Carandell, éste nunca se sentó a componer un poema... El poema surgía en medio de sus ocupaciones cotidianas, que fueron muy variadas (de empleado en una gran empresa a pequeño empresario de un negocio de fontanería, pasando por miembro del equipo del taller de arquitectura de Ricardo Bofill o editor), para ganarse la vida y mantener a su familia. Sólo en los quince años finales Goytisolo se dedicó a escribir en exclusiva.

El entramado de su obra se teje con diferentes hilos: de la elegía a la sátira, pasando por la canción tradicional, la poesía social, o la amorosa. Tal vez la dificultad de contemplar en su totalidad esa obra poliédrica y multitonal –y, por lo tanto, de abarcarla en un unitario análisis crítico– han ido en detrimento de la valoración de la poesía de Goytisolo, en comparación con la de otros miembros de la llamada generación de los cincuenta e incluso, más concretamente, de la denominada «Escuela de Barcelona». Sin embargo, a nuestro juicio,

5. Para lo concerniente a la labor traductora de Goytisolo puede verse el artículo de Luisa Cotoner Cerdó, «José Agustín Goytisolo, traductor», en *Actas del I Simposio Internacional José Agustín Goytisolo*, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2005, pp. 17-37.

6. Sobre Marca Hispánica, Luisa Cotoner Cerdó aporta numerosos datos en el artículo «La colección Marca Hispánica, un ambicioso proyecto de traducción de José Agustín Goytisolo», *Quaderns. Revista de Traducció*, n.º 14, 2007, pp. 105-124.

7. Barcelona, Aynú, 1966.

8. Para la relación con Cuba puede verse el artículo de Pablo Sánchez, «José Agustín Goytisolo y la revolución cubana», en *Actas del I Simposio Internacional José Agustín Goytisolo*, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2005, pp. 173-184.

9. Véase además el artículo de Pablo Armando Fernández «En Cuba por su amor y virtud», en *José Agustín Goytisolo, III Congreso Internacional*, Silva, Tarragona, 2007, pp. 103-117.

10. Testimonio de Asunción Carandell, viuda del poeta. Pablo Armando Fernández, véase art. cit. *supra*, p. 107.

11. Recordemos que los esclavos al ser manumitidos tomaban el apellido del antiguo dueño.

12. www.zurgai.com, documento PDF.

13. En el poema XV de *Finis de un adiós*, «Sus horas son engaño», Goytisolo escribe: «Triste es el territorio de la ausencia / sus horas son engaño / desfiguran / ruidos, olores y contornos / y en sus fronteras deben entenderse / las cosas al revés».

la importancia de su poesía fue decisiva, y así lo reconocieron tanto Jaime Gil¹⁴ como Ángel González.¹⁵

La pérdida materna –un trauma infantil que afecta a los hermanos Goytisolo¹⁶ y quizá, incluso, los lleva hacia la literatura– impulsa a nuestro poeta, como es de sobra sabido, a la composición de *El retorno*, su primer libro, escrito en parte en la isla de Menorca, tierra de sus antepasados Taltavull, en 1953, mientras está realizando las milicias universitarias. Con *El retorno* se inicia la veta elegíaca que recorrerá buena parte de su obra posterior y que junto a la irónica-satírica de su siguiente poemario, *Salmos al viento*, puede considerarse fundamental en su producción. Los poemas de este nuevo libro, compuestos entre 1954 y 1955, mientras Goytisolo trabaja como abogado en una empresa barcelonesa cuyo personal le ofrece estuendos modelos dignos de ser ridiculizados (del simple burócrata al presidente del consejo de administración), tratarán de mostrarnos una realidad distorsionada, en la que se ha invertido el recto sentido mediante la ironía paródica. Es en ese contexto en el que «el vicio sin retornos» al que aludía Martín Gaité se convierte en irrenunciable virtud, tarea fundamental y prolífica, a la que dedica más de cuarenta años de su vida.

Entre 1955, año en que aparece *El retorno*, y 1996, en que sale a la luz *Las horas quemadas*, el poeta barcelonés publica un total de veintidós poemarios. Pese a que algunos –como *Años decisivos* (1961) o *Elegías a Julia Gay* (1993)–, son recopilaciones de libros anteriores (*Años decisivos* incluye *El retorno*, *Salmos al viento* y *Claridad*, y *Las elegías a Julia Gay*, *El retorno* y *Final de un adiós*), o bien podemos considerarlos antologías (*Palabras para Julia* o *A veces gran amor*) o recogen una mayor cantidad de poemas ya editados que nuevos, su número no deja de ser alto, alrededor de seiscientas composiciones, en especial si lo comparamos con la producción de sus compañeros de generación, Jaime Gil de Biedma o Carlos Barral.

Lo mismo que Juan Ramón Jiménez, al que tanto admiraba aunque, en apariencia, pudiéramos situarlos en las antípodas, desde

14. Véase Jaime Gil de Biedma, *Diario del artista seriamente enfermo*, Barcelona, Lumen, 1974, p. 162.

15. Véase *Encuentros con el 36. La voz poética de una generación*, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, 1987, pp. 42-43.

16. Véase Miquel Dalmau, *Los Goytisolo*, Anagrama, Barcelona, 1999. Para la repercusión literaria en José Agustín Goytisolo, remitimos a Carme Riera *Hay veneno y jazmín en su tinta*, Anubios, Barcelona, 1991, en especial el capítulo dedicado a la elegía, pp. 15-31.

1977 hasta su muerte, Goytisolo fue refundiendo y variando su obra, sin duda con la intención de mejorarla, pero también de adecuarla a las circunstancias y vicisitudes, tanto privadas como públicas, por las que fue pasando su vida. Así puede observarse al comparar las distintas versiones de sus poemas, cuyas variantes aparecen cotejadas por primera vez en los apéndices complementarios de este volumen que reúne, asimismo por vez primera, su *Poesía completa*.

Para la compilación de esta edición crítica no hemos tenido en cuenta nuestras preferencias, que nos hubieran llevado a fijar los textos tomando como referencia las primeras ediciones, sino respetando el criterio del autor, que prefirió las últimas, que consideró definitivas. Partimos, pues, de estas, y lo primero que debemos anotar es que Goytisolo modifica la puntuación gramatical y suprime las comas a medida que revisa su obra. Ese rechazo de marcar con un signo una nueva comienza en *Bajo tolerancia* (1973), y a partir de ahí se hace extensivo al resto de sus poemarios, con la excepción de *Novísima vida a Barcelona*, un libro de encargo que publicó en versión bilingüe, castellano-catalán, tal y como la incluimos en esta edición. El poeta justificó de este modo su criterio:

Nuestra gama de puntuación es pobre. La puntuación es viciada; es a la vez fonética y semántica, e insuficiente en los dos órdenes. ¿Por qué no usar signos como en la música? Se puede abolir la puntuación como ya lo hicieron Mallarmé y Apollinaire en *Un lance de dados*. La composición y la puntuación dependen del autor. El sistema de puntuación pertenece a la escritura. La poesía, ya en su origen y naturaleza, es un hecho del habla, anterior a la escritura. La ausencia de puntuación es una transgresión, una libertad a un código establecido e insuficiente.¹⁷

En aras de esa libertad, de la que se dedicó a hacer proselitismo entre otros colegas,¹⁸ omite las comas y utiliza en contadas ocasiones el punto y coma, lo que a veces dificulta un poco la lectura de los textos goytisolianos, especialmente a quienes se acercan a sus libros por primera vez, aunque el escollo pueda ser salvado en cuanto uno se acostumbra a esa característica tan personal.

Fue práctica común de Goytisolo, a partir de *Bajo tolerancia*, reimprimir poemas anteriores, casi siempre con variantes con res-

17. Conversación de marzo de 1998 en la que nos entrega por escrito el texto reproducido.

18. Joan Margarit, siguiendo los consejos de José Agustín Goytisolo, suprimió también las comas de su poemario *Elis votius del llap* (Columna, Barcelona, 1993).

pecto a la primera edición, en los libros que va dando a la imprenta. Precisamente la primera parte de *Bajo tolerancia*, «Del tiempo y del olvido», dará lugar a otra entrega con el mismo título, que aparecerá en 1978 aunque con pie de imprenta de 1977. A su vez, «Del tiempo y del olvido» procede del último verso del primer poema de la primera parte de *Bajo tolerancia*: «Es el enfermo a veces». Del mismo modo, las partes tercera («Por los dominios de la arquitectura») y cuarta («Fragmentos de un diario de trabajo») pasarán íntegramente a formar parte de *Taller de arquitectura* (1977).

Parece como si a partir de *Bajo tolerancia* nuestro poeta hubiera caído en la cuenta de la necesidad de rentabilizar su quehacer, incluyendo poemas anteriores, tal vez porque entre 1973 y 1977, ocupado en su trabajo como colaborador de Ricardo Bofill, escribe poco y, una vez encontrada esa fórmula que le permite publicar mucho más, la sigue poniendo en práctica. Hay pocos libros cuyas composiciones no provengan, en parte, de poemarios anteriores, sólo seis de los publicados después de 1973: *Los pasos del cazador*, *Final de un adiós*, *El rey mendigo*, *La noche le es propicia*, *Como los trenes de la noche* y *Las horas quemadas*.

De los cuarenta y cinco textos que incluye *Taller de arquitectura* (1977), solo once son inéditos, lo que supone un veinticuatro por ciento del total. Algo parecido ocurre con el libro *Del tiempo y del olvido*, que ve la luz prácticamente en paralelo a *Taller de arquitectura* y recoge poemas de todos y cada uno de los libros anteriores. De los cincuenta y un poemas que lo integran, únicamente veintuno son inéditos, lo que representa un cuarenta y uno por ciento. Se da el caso de que la mayoría proceden de *Bajo tolerancia*, libro inmediatamente anterior, pero prácticamente inencontrable en 1977.

Tanto *Taller de arquitectura* como *Del tiempo y del olvido* se abren con una nota introductoria a cargo del propio autor, un aspecto que también encontraremos en *Palabras para Julia* (1980), *Los pasos del cazador* (1980), *A veces gran amor* (1981) y *El rey mendigo* (1988), tal vez para compensar en parte a sus lectores por la inclusión de textos ya conocidos con una prosa inédita, aunque después en las reediciones de estos poemarios las introducciones de Goytisolo se eliminan y en su lugar aparecen prólogos de otros autores.¹⁹

19. *El retorno* lleva prólogo de José Luis Aranguren; *Salmos al viento*, de José María Castellet; *Claridad*, de Emilio Marcos; *Algo sucede*, de Luisa Cotouer; *Bajo tolerancia*, de Neas Aguado; *Final de un adiós*, de Emilio Lledó; *Palabras para Julia*, de Manuel Vázquez Montalbán; *A veces gran amor*, de Horacio Vázquez Rial; *Sobre las circunstan-*

En el caso de *A veces gran amor*, la introducción reproduce, al párrafo, unas conferencias impartidas por Goytisolo en los cursos de verano de la Universidad de Barcelona en 1978, con el título «La tensión entre el amor y la muerte». Precede al texto de nuestro poeta un comentario de Ignasi Riera —a la sazón editor en la editorial Laia, además de organizador del curso de poesía en el que había intervenido Goytisolo— en el que cuenta que la recopilación del poemario fue idea suya:

... me ocurrió que el contenido de las dos primeras conferencias o al menos algunos fragmentos de ellas merecían ser rápidamente editadas y que de lo dicho en la tercera surgía una antología de la poesía amorosa de Goytisolo. [...] El proceso de edición de esta antología de poemas de amor fue duro: surgía siempre en el último instante un poema inédito que obligaba a recomponer la edición.

En consecuencia, estamos ante un libro de encargo, que incluye la poesía amorosa de nuestro autor. Sin embargo, muchas de las composiciones, que suman cincuenta y cinco, no pueden ser consideradas de tema amoroso: simplemente contienen alguna referencia al amor. La mayoría de los poemas, exactamente cuarenta y cuatro, provienen de seis entregas anteriores (*El retorno*, *Salmos al viento*, *Claridad*, *Algo sucede*, *Bajo tolerancia* y *Los pasos del cazador*), y solo once, un veinte por ciento, no habían sido recogidos anteriormente en ningún volumen. Es probable que la petición editorial a Goytisolo para que recopilara en un libro su pretendida poesía amorosa tuviera que ver con el éxito alcanzado por *Palabras para Julia y otras canciones*, publicado un año antes. En esa entrega, José Agustín Goytisolo reúne lo que él considera sus «detras para cantar», espigadas entre su obra ya publicada —desde *El retorno* (1955) hasta *Del tiempo y del olvido* (1977)—, de modo que en *Palabras para Julia y otras canciones* (cuyo título será abreviado en la edición definitiva, revisada por el autor en 1990) se recopilan poemas que abarcan la etapa comprendida entre principios de los cincuenta y finales de los setenta. El libro, que se reimprime con rapidez, se beneficia de la difusión que de algunos poemas hace, por aquella época, Paco Ibáñez, a quien está dedicado, va precedido por un prólogo de Vázquez Montalbán.

...as, de Ana María Moix; *Cuadernos de El Escorial*, de Fanny Rulizo y *La noche le es propicia*, de Carme Riera.

Tanto *Palabras para Julia* como *A veces gran amor* no son otra cosa que antologías poéticas seleccionadas por el propio autor. En la presente edición, a fin de no repetir, los poemas sólo constan en los poemarios de los que fueron recopilados, a excepción de los once de *A veces gran amor* y los trece de *Palabras para Julia*, que el autor no restituye a los libros originarios al revisarlos para su publicación y encuentran su cobijo definitivo en esas entregas.

Carácter antológico tiene también en parte *Sobre las circunstancias* (1983), que reúne veinticinco poemas ya publicados—proviene de *Salmos al viento* (1958), *Algo sucede* (1968), *Bajo tolerancia* (1973), *Del tiempo y del olvido* (1977) y *Taller de arquitectura* (1977)—, y veinte inéditos. Al ordenar y regular toda su poesía, el corpus definitivo de *Sobre las circunstancias* queda reducido a la mínima expresión, solo nueve poemas, pues la mayor parte de los textos ya conocidos los devuelve a sus libros de origen y otros de los nuevos los incorpora a títulos posteriores: *Bajo tolerancia* (1996) y *Cuadernos de El Escorial* (1995). De todo ello damos pormenorizada cuenta en los apéndices.

Si José Agustín Goytisolo operaba de ese modo, era, según él mismo aseguraba, porque a sus lectores les gustaba reencontrarse en los nuevos libros con textos ya divulgados. El poeta Joan Margarit que le conoció bien escribió:

Goytisolo planeaba sus libros con absoluta coherencia. [...] Cuando estaba haciendo un libro con una determinada temática y a él le parecía que había pocos poemas, echaba mano de otros de temática parecida de otros libros y los traía y los llevaba.²⁰

José Agustín Goytisolo entendía su obra como una especie de palimpsesto, de ahí que borrara y reescribiera sobre lo borrado y a veces, no contento con lo nuevamente escrito, volviera tras las huellas de lo eliminado y acabara por desechar lo corregido, como puede observarse en el poema V de *El retorno*, ampliado con diecisiete versos en la versión recogida en *Del tiempo y del olvido* (1977; 1980), con el título «Donde tú no estuvieras»; versos que desechará en la edición definitiva de *El retorno* (1986), donde el poema se titula «Cercada por la vida». Creemos que las razones de esos cambios tienen que ver, en este caso concreto, en primer lugar, con la li-

20. Joan Margarit, «Una lectura de José Agustín Goytisolo», *José Agustín Goytisolo*, Tercer Congreso Internacional, Silva, Tarragona, 2007, p. 153.

brevedad de exposición y la supresión de la censura tras la muerte de Franco, que le permiten aludir directamente a los enemigos de los republicanos, causantes del bombardeo—que atribuye a la aviación alemana—en el que fallece su madre, Julia Gay, el 17 de marzo de 1938:

*Donde tú no estarías
a una hermosa mañana en Barcelona
en Barcelona mía
libra de pájaros y flores y muchachas
para irte de pronto
por el estruendo de los bombarderos
pititados por hombres
que reían hablaban y cantaban
en idioma alemán mientras ametrallaron
porque creían todos todos
—aunque ahora lo nieguen—
cuando en realidad eran sólo
la peor raza que nunca hubo en la tierra
peor aún que las bienas del desierto que pudren lo que tocan
peor aún que los zopilotes que viven de la muerte*

aquí digo

Estos versos, insertados entre el 22 y 23 de la primera edición del poema, desaparecen de la versión de *El retorno* de 1986, que Goytisolo consideró definitiva. Es muy probable que la eliminación de este fragmento se deba, en primer lugar, a la necesidad de subsanar un error. Tras la lectura del libro de Alcofar Nassaes *La aviación legionaria en la guerra de España*,²¹ en el que se asegura, con conocimiento de causa, que la potente bomba que mató, entre muchos otros civiles, a la madre de los Goytisolo, fue arrojada por la aviación italiana, cuya base estaba en Mallorca, no puede mantener que fueron los alemanes los causantes de la tragedia. En segundo lugar, los versos pudieron parecerle poco conseguidos. La imprecación al matado, característica del género elegíaco, se incluía en otros poemas, y el fragmento redundaba en ello con tópicos demasiado manidos. Además, en plena transición, la acusación contra los nazis había per-

21. *Factos*, Barcelona, 1975.

dido eficacia política al ser de dominio público su participación en la guerra de España, junto a los nacionales; a ello contribuyó, sin duda, la devolución del *Guernica* de Picasso al Estado español, que puso en mayor evidencia el terrible bombardeo alemán sobre aquella población.

Al comparar las distintas versiones de los poemas hemos podido comprobar el interés del autor por eliminar los más sociales o comprometidos, en sintonía con su obsesión —difícil de entender, por otra parte—, en la última etapa de su vida, por desmarcarse de la poesía contestataria de los compañeros de viaje del PC, que aceptaron las consignas políticas del partido, entre los que, por descontado, él figuró. Su libro más social, *Claridad*, fue considerado por los críticos²² un texto sin duda alguna comprometido. Precisamente al corregir este poemario para la edición definitiva de 1998, Goytisolo no incluye una serie de composiciones, que ofrecemos en apéndice, y cuyas características temáticas las vinculan a la poesía social. Algunas, como «Viento solano» —título que coincide con el de una novela de Ignacio Aldecoa (*Con el viento solano*, 1956)—, hacen referencia a la necesidad de cambios políticos que vengan de los países comunistas, es decir «del este»: «Sopla viento del este, / que aquí nada se mueve». La Europa «del este» en el momento de la reedición de *Claridad* en 1998 ya no estaba separada de la Europa capitalista por ningún telón de acero y los «vientos del este» hacia mucho que habían dejado de ser promesa de libertad para quienes en algún momento así lo creyeron, de manera que el poema quedaba totalmente desfasado y fuera de lugar. De ahí que la distancia que media entre la primera edición de *Claridad* y la última resulte abismal.

Muy a menudo es la necesidad de actualizar y contextualizar sus versos lo que le lleva a modificarlos casi siempre con ampliaciones, o por lo menos con versos más largos, como puede observarse en el texto dedicado a la muerte de Lorca («Me cuentan cómo fue», en *Claridad*, 1961), que allí tiene un ritmo rápido, prácticamente sincopado y está formado por versos de arte menor:

«Le llevaron
camino
de Vézuar,
mientras

22. Véase Johannes Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, Leiden, Universitaire Pers, 1975.

Granada
palidecía
con la luz
del alba.

Entonces
el grito,
lloró
de rabia...»

¡Ay!

Poeta como éste
ya no le hay.

Cuando «Me cuentan cómo fue» pasa a engrosar *Del tiempo y el olvido* (1977), Goytisolo reescribe el poema dándole un tono más narrativo, utilizando versos endecasílabos y alejandrinos y mencionando el nombre completo del poeta, un aspecto que no aparece en la primera versión, tal vez por miedo a la censura. No olvidemos que tanto las referencias explícitas a Lorca como a Miguel Hernández estuvieron prohibidas al menos durante los años cuarenta y buena parte de los cincuenta.²³ En ambos textos el autor trata, al parecer, de reproducir una voz anónima que cuenta lo que sucedió antes de que Lorca fuera fusilado, aunque en el segundo pone énfasis en un imaginado gesto de Lorca que, al igual que Boabdil, según una leyenda, vuelve la cabeza para contemplar su Granada, incidiendo en la similitud trágica de ambos personajes y en la personificación de la ciudad, que «se convierte, al quedarse sin Lorca, en una niña desvalida, con lo que Goytisolo ha modificado el tópico, grato al romancero fronterizo, de la ciudad-doncella pretendida por un rey:

«... y le llevaron camino de Vézuar
mientras lejos Granada

23. La revista *Laye*, por ejemplo, desapareció a consecuencia de la publicación de un artículo de Enrique Badosa sobre Miguel Hernández, «La conciencia de la muerte en la poesía de Miguel Hernández» (n.º 18, marzo-abril de 1952) duramente atacado por el diario *Madrid*. El último número de *Laye*, el de junio-agosto de 1953, saldría en 1954, sin indistintos meses y con el lema garcílazista «Sufriendo aquello que decir no puedo», alusión a las presiones de los sectores reaccionarios que llevarían al cierre de la revista.

*hermosísima y triste como una niña sola
palidecía igual que Federico García Lorca
bajo la despiadada luz del alba.*

*Entonces él como hace ahora ya cerca
de quinientos años Boabdil el Chico
el último rey moro de Granada
volvió atrás la cabeza por mirarla otra vez
y gritó y gritó y lloró de rabia...»*

*¡Ay!
¡Yayay yayay!*

*Poeta como éste
ya no le hay.*

Goytisolo amplía el poema y lo adecua a las circunstancias que él considera de actualidad, aunque esa actualidad mire al futuro quinto centenario de la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1992. La versión recogida en *Del tiempo y del olvido* que acabamos de transcribir, aunque tiene un verso menos que la de *Claridad*, es más extensa y solo conserva exactos los versos finales que constituyen el colofón, el «Poeta como éste / ya no le hay», que en ambos casos mantiene el léxico. Más correcto sería «Poeta como éste / ya no lo hay». En cambio, el lamento se amplifica en la segunda versión. Del escueto «Ay» de la primera pasamos a una reiteración de ayes, a un *quejío* en la segunda, tal vez no sólo con la intención de intensificar la pena por la muerte de Lorca, que queda implícita, sino también para hacer referencia a que la voz que narra lo acontecido es la de un andaluz, incorporando el aire de un lamento de *seguriya* al poema.

Goytisolo seguirá retocando el poema en redacciones posteriores, tal y como puede verse en los apéndices, hasta la versión última (*Claridad*, 1998), de la que se elimina la referencia a los quinientos años de la expulsión de Boabdil, que en 1998, pasados las conmemoraciones y los fastos del quinto centenario, no tenían demasiado sentido.

Otras veces el poeta barcelonés cambia los títulos de los poemas para tratar de adecuarlos a las circunstancias políticas o personales. Un buen ejemplo del primer caso nos lo proporciona el poema «La guerra» (*Claridad* (1961)), que se titulará en la edición del 98 «Como ciego miré». La necesidad de referirse a la guerra desde el punto de vista de los vencidos, un aspecto que la poesía social tuvo

mucho en cuenta, ha perdido vigencia en la época en que el autor rescribió el poemario. Del segundo caso, «Cuentos», *Claridad* (1961) que por la resolución del 98 se llamará «El lobito bueno», coincidiendo con el título de un libro para niños escrito por nuestro autor y en alusión a la difusión que de ese poema ha hecho Paco Ibáñez, quien lo bautizó así.

Se sabe que Lope de Vega adecuaba un mismo poema a sus particulares circunstancias amatorias y lo variaba dedicándose a la amada de turno; Goytisolo hace algo parecido, solo que en su caso no se trata de amantes, sino de amigos. «Los motivos auténticos del caso» (*Bajo tolerancia*, 1973), escrito con motivo del suicidio de Gabriel Ferrater en 1972, va a cambiar su título por «Alfonso Costafreda ha muerto» al ser incluido en la edición definitiva. Costafreda se quitó la vida en 1974, un año después de que Goytisolo escribiera el poema, que apareció en una antología que reunía composiciones en torno a la figura de Ferrater, recopilada por Josep-Miguel Servià.²⁴ Tal vez ocurra algo parecido con «Boleto», titulado así en la primera edición de *Bajo tolerancia* y bautizado en la edición de 1993, después de la muerte de Jaime Gil, ocurrida en 1990, «Boleto para Jaime Gil de Biedma».

Quizá es el temor a la censura —aunque esté de capa caída en 1973, año de la primera edición de *Bajo tolerancia*— lo que le lleva a titular «De noche a solas» en vez de como aparece en la edición definitiva de 1996, «Al presidente Salvador Allende», cuya muerte, por otra parte, fue ampliamente divulgada por los medios de comunicación españoles, en aquel momento contrarios casi todos al golpe de Estado del general Pinochet.

Otras veces el motivo del cambio parece ser una puntualización. Así, el poema «Siete años», que abre *Claridad* (1961), pasa a denominarse «Cinco años» en la edición definitiva de 1998.

Fruto de ese constante ir y venir, tocar y retocar, son las correcciones de títulos como «La berceuse de Julia» (*Del tiempo y del olvido*), que se convierte en «La nana de Julia» en *Claridad* (1998), sin duda con la intención de evitar el galicismo. Por el contrario, «Réquiem abierto», dedicado a Umberto Eco (*Algo sucede*, 1968) pasará a llamarse «Réquiem aperto para Umberto Eco» en las versiones posteriores (de *Taller de arquitectura y Sobre las circunstancias*, a la

24. Gabriel Ferrater, *Reportatge en el record*, Pòrtic, Barcelona, 1978. En la segunda parte recoge los textos sobre Ferrater, y en las pp. 101 y 102 se incluyen dos poemas de Goytisolo: «Los motivos auténticos del caso» y «El día del entierro de un amigo».

definitiva de *Algo sucede*, 1996) el título en italiano parece un guiño a su amigo el novelista y profesor. Otros títulos varían poco: «Con nosotros» (*Claridad*, 1961) se convierte en «Entre nosotros» (*Claridad*, 1998). También son poco notables los cambios de una palabra por su sinónimo, «Era mujer y bella» (*El retorno*, 1955) frente a «Era mujer y hermosa» (*El retorno*, 1986), o «Lo que mis juramentos puedan» (*El retorno*, 1955), frente a «Lo que mis maldiciones puedan» (*El retorno*, 1986).

A veces las correcciones que incorpora a la nueva versión del poema se deben a criterios métricos. La conversión de los versos endecasílabos en alejandrinos es el motivo que le lleva a alargar aquellos con las sílabas pertinentes en *Cuadernos de El Escorial*, como puede observarse en los doce poemas del primer cuaderno, que vieron la luz formando parte de *Sobre las circunstancias* (1983). Así, por ejemplo, y debido a exigencias de medida versal, se ve obligado a añadir palabras hasta completar el alejandrino, lo que no siempre redundaba en beneficio de la nueva versión, tal y como puede comprobarse en el aparato crítico.

De orden métrico son también los cambios que podemos observar en varios poemas de *El retorno* (1986) en los que trata de marcar las cesuras rompiendo el verso, lo que le permite destacar una serie de palabras dándoles una relevancia que no tenían en la primera edición.

Todas esas correcciones, cambios, variaciones, alteraciones y trajes diversos indican muy a las claras hasta qué punto Goytisolo se tomaba en serio su labor poética y pretendía ofrecer en las versiones que dio por acabadas lo mejor de sí mismo. De ahí que proclamara bien alto que los poemas eran su orgullo, como escribió en el famoso epigrama «El poema: no yo» (*Cuadernos de El Escorial*), y unos años después, en «Revelación» (*Como los trenes de la noche*), insistió de nuevo en que no le importaba que olvidaran su nombre mientras sus versos siguieran despertando emociones: «Entre el poema y el autor, la primacía es del poema». De una manera parecida, su amigo el poeta Ángel González, cuya tierra asturiana tanto amó Goytisolo, mostraba su preferencia por la campana «que el viento mueve» y no por la mano del campanero que la toca y pedía que la palabra, «hablara sola», quitándole a él de en medio.²⁵ Ambos poetas han hecho

realidad sus poemas. Tras su muerte no son más que poemas, hombres convertidos en sus palabras.

Tratando, como Penélope, teje y desteje constantemente ese tapiz sobre el cual se dibuja su obra: poemas que se rehacen, libros que se reconstituyen, antologías que recogen textos inéditos, nuevos poemarios con textos ya publicados... Ahí estribaba otra de las dificultades esenciales para profundizar en el estudio de su producción literaria: la necesidad de una edición de su obra poética que fijase los textos. Esa es la pretensión de esta *Poesía completa*: ofrecer, tanto al lector aficionado como al estudioso y al crítico, no solo toda su obra poética reunida, sino también las lecciones definitivas de los poemas y el elenco de todas las variantes. La poesía de José Agustín Goytisolo bien lo merece. Sus lectores también.

CARME RIERA

(Universidad Autónoma de Barcelona, Cátedra Goytisolo)
Y RAMÓN GARCÍA MATEOS

NOTAS A LA EDICIÓN

Hemos corregido los errores ortográficos y las erratas de impresión y, del mismo modo, hemos adecuado, en las versiones definitivas, la tildación a las normas actuales de ortografía, especialmente en el caso del adverbio «solo» y de los pronombres demostrativos. En algunas circunstancias, y por razones de coherencia interna del propio poema o del libro en el cual se inserta, unificamos el uso expresivo de las mayúsculas y, excepcionalmente, de las palabras y versos resaltados en letra bastardilla. Hemos optado por las diferentes soluciones siguiendo, generalmente, los criterios establecidos en el *Diccionario panhispánico de dudas* de la RAE y en el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de Manuel Seco.

Como norma general, sin embargo, mantenemos las peculiaridades de cada uno de los textos, que no hemos creído conveniente modificar; así el uso indistinto de adverbios y locuciones adverbiales (*deprisa / de prisa, adonde / a donde, enseguida / en seguida...*), siempre que ambas formas sean correctas; el empleo peculiar de los tipos en cursiva para palabras o expresiones en otras lenguas, citas y referencias intertextuales, títulos..., cuyos criterios de utilización por parte del poeta cambian con el tiempo; o la presencia constante

25. Ángel González, en el poema «Palabra sola», escrito para formar parte de *Otro día y otros días* (2001), aunque finalmente no fue incluido: «Algun que la campana / que el viento mueve, / y suena / sin campanero / palabra, / habla tú sola, / quitame a mí / de enmedio».

de voces catalanas en la versión en castellano de la *Novísima oda a Barcelona*, que se acoplan al discurso poético sin destacar su grafía.

En cuanto a la concepción global de esta *Poesía completa*, hemos decidido presentar los libros prescindiendo de prólogos e introducciones, tanto propios como ajenos, ya que un mismo poemario puede acompañarse, en sucesivas ediciones, de diferentes textos de presentación, a veces acomodados a las circunstancias del momento. Asimismo, en apéndice final, incluimos los dos únicos poemas que, publicados en una antología, no vieron la luz en libro independiente; se trata de «En tiempos de ignominia» y «La voz y la palabra», que se incluyen en el recopilatorio sonoro *La voz y la palabra* (1997) y fueron escritos por Goytisolo para el espectáculo del mismo título que el poeta y el cantante Paco Ibáñez llevaron por toda la geografía española y algunos países de Hispanoamérica.

R. G. M. y C. R.

Para Alberto Blecuá, maestro, en el XXV aniversario de su *Manual de crítica textual*, cuyas pautas sigue en todo momento esta edición crítica.

Y para la familia Goytisolo-Carandell, por su colaboración, confianza y ánimo constante en nuestro trabajo.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	7
El retorno (1956-1986)	29
Salmos al viento (1958-1980)	57
Claridad (1961-1998)	87
Algo sucede (1968-1996)	141
Bajo tolerancia (1973-1996)	219
Taller de arquitectura (1977-1995)	257
Del tiempo y del olvido (1977-1980)	335
Palabras para Julia (1980-1990)	349
Los pasos del cazador (1980)	363
A veces gran amor (1981-1991)	459
Sobre las circunstancias (1983-1990)	475
Final de un adiós (1984)	495
El rey mendigo (1988)	533
La noche le es propicia (1992)	577
Novísima oda a Barcelona / Novísima oda a Barcelona (1993)	621
El ángel verde y otros poemas encontrados (1993)	649
Como los trenes de la noche (1994)	673
Cuadernos de El Escorial (1995)	727
Las horas quemadas (1996)	787
<i>Apéndice final</i>	839
<i>Aparato crítico</i>	843
<i>Bibliografía poética de José Agustín Goytisolo</i>	1079
<i>Abreviaturas</i>	1081